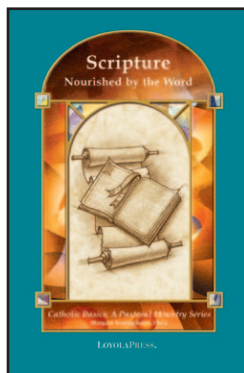


Scripture: Nourished by the Word

Margaret Nutting Ralph, Ph.D.

Summary

The Bible, as a literary work, is a group of books. However, it is the Word of God that comes to us in literary form. It is revelation itself. God is the author of the Bible in the sense that it is He who inspires the authors (one or more) to put oral traditions in writing; these traditions, besides being sacred, are sources of their identity.



The Bible, as we know it today, underwent several stages of writing. It began almost two thousand years before the end of the first century after Christ, which is precisely when the last part of what we call the New Testament was written.

Although the Bible is a book that contains history, it is not a historical book, and although it includes many features related to the culture of Middle Eastern peoples, it is also not a cultural book. It is the written Word of God; it is the history of salvation itself and of how God has revealed himself gradually from the time of Abraham to the present day.

As Catholics, we believe that divine revelation did not end when the last book of the Bible was written. On the contrary, we believe that it continues to live through catechism, liturgy, the doctrine and Magisterium of the Church, and in the history, and the words of our brothers and sisters. However, we must understand biblical history and how texts are written so that we can learn to read them from a sound, Catholic point of view, thus avoiding fundamentalism, misinterpretation or, even worse, the manipulation of text.

We need to understand the dynamic of Scriptures. First, a number of events take place and are kept in the memory of people. Later, people make these memories theirs and they are passed along as oral tradition, and finally, they are written down. This experience occurs within human history, wherein the history of salvation develops, based on the promise of a Savior.

The incarnation of Jesus Christ is precisely a turning point in the Bible. The Old Testament presents a series of literary works ranging from history to prophecy, all of them directed at the Messiah. The New Testament, in the incarnation of

the Son of God, exceeds all human expectations, and Jesus begins his mission by proclaiming that the Kingdom of God is already among us.

Later, we must examine the manner in which each one of the Four Evangelists describes Jesus, according to how they perceived His message. In the four Gospels we discover a unique catechesis, a sound Christology that helps us understand the messianic nature of Jesus.

Within this whole study experience, it is necessary to distinguish between the different methods of biblical interpretation and reading. Biblical reflection must not be confused with the interpretation of the texts. This implies that, in order to study the texts, one must be familiar with the document of the Sacred Congregation for the Doctrine of the Faith and the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments that relates to the interpretation of the Bible within the Church. It is essential to understand this document in order to be familiar with the interpretation criteria espoused by the Church for the proper interpretation of the texts.

Questions

1. What is the Bible?
2. Explain the context in which the Council of Trent defines the Catholic Canon.
3. What is the interpretation of a text?
4. What are the most common errors in the reading of the Bible?
5. What is the relationship between daily life and the reading of the Bible?
6. What is a literary genre?
7. What types of literary genres can we find in the Sacred Scriptures?
8. What is the difference between literal and figurative language?
9. How is your community of faith related to the Jesus shown in the Gospels?
10. Of the descriptions of Jesus presented in the Gospels, which one do you find the most interesting?

La Sagrada Escritura: Alimentados por la palabra

Margaret Nutting Ralph, Ph.D.

Síntesis

La Biblia, como obra literaria, es un conjunto de libros. No obstante, es la Palabra de Dios que viene a nosotros en forma literaria. Es la revelación misma. Dios es el autor de la misma en cuanto que es él quien inspira a los autores (singulares o plurales) a poner por escrito las tradiciones orales que para ellos, además de ser sagradas, son motivos de su identidad.

La Biblia, en su orden de libros que conocemos actualmente, tuvo diversas etapas de su escritura. Comienza casi dos mil años antes de que finalice el Siglo I después de Cristo, que es precisamente cuando se escribe la última parte de lo que ahora conocemos como Nuevo Testamento.

Aunque la Biblia es un libro que contiene historia, no es un libro histórico; aunque contiene muchísimos aspectos relacionados a la cultura de los pueblos de Medio Oriente, no un libro cultural. Es la Palabra de Dios escrita; es la historia de la salvación misma y de cómo Dios se ha ido revelando desde Abrahán hasta nuestros días.

Como católicos creemos que la revelación divina no terminó cuando se escribió el último libro de la Biblia. Al contrario, creemos que sigue dándose en la catequesis, la liturgia, la doctrina de la Iglesia, en el Magisterio, en la historia y en la palabra de los hermanos y hermanas. No obstante, necesitamos conocer la historia bíblica y los procesos de formación de los textos para que aprendamos a leerlos desde una postura católica y sana, evitando así fundamentalismos, malas interpretaciones de los textos o, peor aún, manipulación de los mismos textos.

Se hace necesario entender la dinámica de la Escritura. Primero, los hechos acontecen y quedan en la memoria del pueblo; posteriormente, el pueblo los hace suyos y pasan a ser tradición oral, en un tercer momento, estos se ponen por escrito. Esta experiencia se da en la historia humana, dentro de la cual se desarrolla la historia de la salvación, que está centrada en la promesa de un Salvador.

La encarnación de Jesucristo es precisamente el parte aguas de la Biblia. El Antiguo Testamento nos presenta una



serie de escritos literarios que van desde la historia hasta la profecía, todos ellos orientados a la persona del Mesías. El NT, en la encarnación del Hijo de Dios, excede toda expectativa humana y Jesús comienza su misión proclamando que el Reino de Dios ya está entre nosotros.

Posteriormente, habrá que indagar en la manera en que cada uno de los evangelistas nos presentan al mismo Jesús de acuerdo a los destinatarios de su mensaje. En los cuatro evangelios descubrimos una catequesis única en una cristología firme que nos ayudará a descubrir la naturaleza mesiánica de Jesús.

En toda esta experiencia de estudio, se hace necesario aprender a distinguir los métodos de interpretación y de lectura bíblica; a no confundir la reflexión bíblica con la interpretación de los textos. Implica que quien se dedica a estudiar los textos conozca el documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y la Disciplina de los Sacramentos relacionado a la interpretación de la Biblia en la Iglesia. Será de capital importancia el conocer tal documento para estar informado respecto a los criterios de interpretación que la Iglesia presenta para la recta interpretación de los textos.

Preguntas

1. ¿Qué es la Biblia?
2. Explica el contexto en el que el Concilio de Trento define el Canon católico
3. ¿En qué consiste la interpretación de un texto?
4. ¿Cuáles son los errores más comunes en la lectura de la Biblia?
5. ¿Qué relación tiene la lectura de la Biblia con la vida diaria?
6. ¿Qué es un género literario?
7. ¿Qué tipo de géneros literarios encontramos en la Sagrada Escritura?
8. ¿Cuál es la diferencia que existe entre el lenguaje literal y el lenguaje figurado?
9. ¿Cómo se relaciona tu comunidad de fe con el Jesús de los Evangelios?
10. De las imágenes de Jesús que se nos presentan en los Evangelios, ¿cuál es la que más te llama la atención?